

¡Proletarios de todos los países, uníos!
¡Proletarios, pueblos y naciones oprimidos del mundo entero, unámonos!

MUNDO OBRERO ROJO



ORGANO CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA (internacional)

AÑO II NUM. 26

1 de Octubre de 1974 - 10 ptas

SUMARIO

EL ATENTADO DE MADRID: PROVOCA-
CION FASCISTA pág.3

¡Con el pueblo saharauí! pág.5

ADELANTE LA UNIDAD DEL PUEBLO: CIUDAD REAL, MA-
DRID Y BARCELONA págs. 4 y 8

MOZAMBIQUE; VICTORIA DEL PUEBLO
pág.8

resurgimiento del fascismo en Inglaterra e
Italia pág.6

editorial

El mismo ene- migo nos indica el camino: EL FRENTE POPULAR

ARTICULO DEL DIARIO "PUEBLO", APARECIDO
EL 19-9-1974: "LA MUERTE DE LOS FREN-
TES POPULARES".

VIVIMOS tiempos de cambio, sin duda. Por ejem-
plo: en menos de un año hemos visto cambiar
regímenes tan sólidamente asentados, al parecer,
como los de Portugal, Grecia y Etiopía. Pues bien,
es evidente que todos ellos han cambiado en muy
poco tiempo y, asombrosamente, casi sin una sola
violencia. Miremos un mapa mundi. Desde Addis
Abeba hasta Atenas hasta llegar a Lisboa, pasando
(sin olvido permisible) por Nicosia, capital del
conflictivo Chipre, puede establecerse una perfecta
parábola geométrica que describe el designio del
cambio. Es también, no se olvide, el año trágico del
Watergate. Y el año del encarecimiento del petró-
leo y de la crisis energética mundial. El petróleo,
que viene exactamente del Oriente Medio..., casi a
un palmo de Addis Abeba.

HACE poco más de un año (sólo unos días) que
el Presidente constitucional de Chile, Salvador
Allende, rompió con violencia y con tragedia la
posibilidad de triunfo de su Frente Popular. En
Francia, en 1968, en el mes de mayo, la oclosión
frentepopulista fue ahogada no sólo por la lumina-
ria de los tanques del general Massau, sino tam-
bién por la resistencia de los sindicalistas y de los
obreros, que no se veían en modo alguno identifica-
dos por la acción «gauchista». Y si nos remontamos
unas decenas de años más atrás, nos encontrare-
mos con el fracaso del Frente Popular en la guerra
civil española. Está claro que el cambio es neces-
ario, y que todas las gentes de buena voluntad lo
propician de una u otra forma. Pero no está zorno
claro que todas las intenciones de frentepopulismo
no son sino una forma, más o menos embosada, de
conducir a los pueblos al degüello. Por ingenui-
dad, ambición, colaboracionismo o impericia, en el
fondo tanto da.

EL Frente Popular es la estética de la Revolución
contra la dialéctica irreversible del cambio po-
sible. Toda persona sensata y racional que no des-
conozca en exceso la historia, sabe que el izquierdismo
desenfrenado, el izquierdismo extremista, en una pa-
labra, el izquierdismo frentepopulista, está condena-
do al fracaso. En la medida que pueda representar
una potenciación de la ingenuidad revolucionaria
(todo lo limpio que se quiera) representa también
una garantía de involución, dado que significa la
realidad de la matanza. El frentepopulismo, hoy por
hoy, es la negación de la democracia. Y, por tanto,
la más grave contradicción que existe para cualquier
propósito serio de encuentro de avenencia y de diá-
logo. No se puede ir contra la historia. La estética, el
izquierdismo, en última instancia, trabajan a favor
de quienes nada quieren que cambie. Entre la per-
plejidad de los ingenuos «gauchistas» estamos sabien-
do a un cambio del mundo sin que ninguna
teoría oficial revolucionaria arabe muy bien se ex-
plícárnoslo. ¿Es mucho presumir el que los benefi-
ciados, en última instancia, vayan a ser de nuevo
los poseedores contra los desposeídos?

José Luis ALCOCER

Con pocos días de diferencia, dos diarios de Madrid
representativos de diferentes tendencias del poder fascista,
en vez de sus acostumbrados ataques genéricos con-
tra las fuerzas populares y el "comunismo", han tratado
por primera vez, con alusiones uno y abordándolo abier-
tamente el otro, el tema del Frente Popular, pintándolo
naturalmente con los colores más negros.

Se trata del vaticanista "YA", donde se expresan las
posiciones centristas mayoritarias dentro de la jerar-
quía eclesiástica y la Democracia Cristiana; y el órga-
no del Sindicato Vertical "PUEBLO", convertido últimamente
en uno de los puntos principales de apoyo para la
difusión de bulos y las maniobras de los elementos más
"ultras" del fascismo.

Los señores del "YA", en un editorial del día 13, ha-
blaban de los frentes populares como "formas solapadas e
insidiosas de violencia", como "un tipo de monopolio po-
lítico" que "se nos presentaría siempre como un intento
cínico y brutal de impedir el juego pluralista de la de-
mocracia"; y José Luis Alcocer, el día 19 en un largo ar-
tículo en "PUEBLO" titulado "La muerte de los frentes
populares", casi con las mismas palabras afirmaba que "el
frente populismo, hoy por hoy, es la negación de la de-
mocracia", y "la más grave contradicción que existe pa-
ra cualquier propósito serio de encuentro, de avenencia
y de diálogo".

El mismo editorial de "YA" nos aclara el significado
de este repentino amor a la "democracia", al explicar-
nos cómo entienden ellos que se debe garantizar "el jue-
go pluralista" y evitar "el monopolio político". La fór-
mula es, cómo no, la propugnada por el banquero, monopo-
lista y cabecilla democristiano Silva Muñoz, consisten-
te en fabricarse una ley electoral que sólo permita "el
juego de muy pocas y grandes tendencias" políticas, es-
to es, que reserve el derecho a la actuación política a
unas cuantas asociaciones o partidos representativos de

los diferentes intereses de grupo dentro de la oligarquía financiera y terrateniente, más aquellos personajes o grupos que ellos quieran meter en el juego y se presten a ello; dentro de los cuales se cuentan sin duda los social-demócratas, demócratas, monárquicos liberales, etc., que formaron el mes pasado la llamada "Conferencia Democrática". Todo dentro de "los cauces preestablecidos" y con el fin de evitar, como dicen los señores del "YA", la infiltración de "caballos de Troya" demócratas dentro del gran banquete de los monopolios.

De ahí su odio y sus improperios contra los frentes populares, porque en algo de lo que dicen tienen razón, y es que éstos son la negación de la "democracia" que ellos propugnan para uso de un puñado de grandes explotadores y de fascistas. Por que el objetivo del Frente Popular es derrocar y liquidar hasta el último reducto fascista en el aparato de Estado y en la sociedad española, y garantizar el ejercicio de la democracia a las masas populares, a los millones de hombres y mujeres a los que la reacción nos arrancó a sangre y fuego hasta la última de nuestras libertades y derechos. Porque, efectivamente, excluye la "avenencia", el "diálogo" y la reconciliación con los fascistas, y supone el "monopolio político" de la inmensa mayoría de la población contra los que quieren negarle la palabra. Porque a un pueblo unido y dispuesto a los mayores sacrificios para derrocar a sus opresores, no se le puede comprar como a los partidos y las personalidades vacilantes de la oposición burguesa.

*

Jose Luis Alcocer, fiel a la tradicional demagogia fascista del diario verticalista, utiliza otros "argumentos" de particular interés, ya que, con distinta letra pero parecida música, son utilizados también por algunas fuerzas democráticas y en particular, por el Partido Comunista de España. En primer lugar, atribuye la política de Frente Popular a los "izquierdistas desenfrenados", "extremistas" e "ingenuos". Cualquiera que conozca un poco la historia y no quiera engañar al pueblo dirá que el Frente Popular, la unidad organizada de las masas populares y las fuerzas democráticas para el combate contra las dictaduras fascistas o las amenazas de instaurarlas en los países capitalistas, ha sido siempre la política propugnada por todo el movimiento comunista internacional y no precisamente por unos "izquierdistas" más o menos "desenfrenados". Resulta curiosa la semejanza de estos argumentos con los sostenidos por partidos comunistas europeos (entre ellos el Partido Comunista de España) que, queriendo olvidar las lecciones de las gloriosas luchas y guerras populares antifascistas del pueblo español y los pueblos de Europa, y las enseñanzas de los grandes dirigentes del proletariado, Stalin, Dimitrov, Jose Díaz, etc., afirman hoy que el frente populismo está "pasado".

En segundo lugar, dice textualmente el Sr. Alcocer que "todas las intentonas del frentepopulismo no son sino una forma, más o menos embozada, de conducir a los pueblos al degolladero", y que Frente Popular "significa la realidad de la matanza". Para apoyar semejantes juicios, pone como casos ejemplares los de la Unidad Popular de Chile y lo que llama "el fracaso del Frente Popular en la guerra civil española", y nada dice por su puesto de los frentes populares que llevaron a la victoria sobre el nazi-fascismo en toda Europa y a la instauración de las democracias populares en Europa Oriental. Pero también sus ejemplos se vuelven contra él, como contra cualquiera que quiera utilizarlos en el mismo sentido.

Porque en Chile, Unidad Popular no fué sino una caricatura de lo que es un Frente Popular; fué una coalición de los partidos de izquierda con un fin más de tipo electoral que de constituir una verdadera unión de la clase obrera y el pueblo contra sus enemigos. Su debilidad y vacilaciones durante sus tres años de gobierno, probaron suficientemente que seguía más la

vía de la conciliación con el enemigo, que el camino del frente popular, de la movilización y el levantamiento de todo el pueblo para aplastar los complots reaccionarios de la oligarquía chilena y el imperialismo.

En cuanto a España, la derrota sangrienta de nuestro pueblo no se debió a la existencia del Frente Popular, por la aplicación de cuya política batalló incansablemente quien entonces era glorioso partido del proletariado español, el Partido Comunista de España. Sino que se debió por el contrario a que, pese al esfuerzo de los comunistas y al heroísmo de las masas populares, esa política de unidad y de victoria del pueblo fué obstaculizada y saboteada por la actitud de la social-democracia (Partido Socialista Obrero Español) y otras fuerzas vacilantes de la República, que impidieron que se materializase con la energía y decisión necesarias.

Pero naturalmente si los reaccionarios, deformando y falsificando la historia de esta forma, tratan como a la peste al Frente Popular, no es porque lleve a ningún desastre al pueblo, sino por todo lo contrario, porque saben bien que si conduce hacia alguna "matanza" o "degolladero", es a la matanza y al degolladero para los torturadores y opresores del pueblo, para los asesinos y terroristas que desde el poder han derramado y siguen derramando la sangre de los trabajadores y los antifascistas de España; para los que quieren levantar de nuevo sus armas contra la marcha ascendente de nuestro pueblo.



1937 JOSE DIAZ GRAN DIRIGENTE DEL PROLETARIADO ESPAÑOL
SECRETARIO GENERAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA

Como alternativa a ese supuesto "camino de derrotas", Alcocer señala el de un cambio razonable y prudente, y pone como ejemplos recientes los de Portugal, Grecia y Etiopía, cuyos regímenes, según él, "han cambiado en muy poco tiempo y, asombrosamente, casi sin ninguna violencia".

Términos que, cosa curiosa, coinciden casi exactamente con los empleados por el P.C. de E. en la introducción al informe presentado en su Pleno del mes de abril, de que Portugal demuestra que es posible un cambio "sin casi pérdidas humanas ni materiales, casi podría decirse que dentro de un orden perfecto".

En primer lugar, las caídas de estos regímenes de salvaje opresión sobre sus pueblos, no han sido tan "pacíficas" y "ordenadas" como se pretende, pues han venido de una forma u otra de manos del ejército, el instrumento más "violento" del Esta-

